

La Leyenda del Rey y su Sabio Consejero

Mariano Ariel Peretti Avila



Image not found.

Capítulo 1

La Leyenda del Rey y su Fiel Consejero.

“Antes que parar y llenar, es mejor detenerse.

Si continuamente se afila una hoja, no conserva mucho tiempo su poder de corte.

Nadie puede custodiar una sala llena de oro y jade. Quien se jacta de sus riquezas y honores, llama al infortunio. Alejarse una vez realizada la obra es el camino celestial.”.

Lao Tzu.

Cuenta una antigua leyenda del Oriente, que hace miles de años, el joven príncipe, Telequías Primero; por causa de la imprevista muerte de su padre, Ezequías El Magno (también conocido como la semilla regente del Dios Assur), fue proclamado rey de Asiria.

Durante su reinado, el imperio adquirió su máximo esplendor. Se conquistaron tribus enemigas, proliferó la ciencia y la cultura, se erigieron obras monumentales y, por sobre todas las cosas, el pueblo fue regido con normas de justicia y equidad.

Sin embargo, al cumplirse el primer año de su reinado, debió afrontar una rebelión iniciada con el acero acometedor de nobles y plebeyos.

La revuelta evidenciaba el repudio generalizado al contenido de una proclama real que amenazaba con castigar con pena de prisión a todo aquel que no respetase la orden de ofrendar a su primogénito en sacrificio a los Dioses.

Afligido por la anarquía imperante, el rey ordenó a sus guardias que le trajesen encadenado a su consejero, quien le había aconsejado instaurar aquel controvertido mandato.

No buscando escudarse en defensa alguna, pero si deseando reestablecer la calma, el consejero aseguró que la revolución sería sofocada si la proclama era dejada sin efecto; y en el momento en el que se le reprochó su consejo, solicitó exponer una breve leyenda a la que el rey, aunque muy ofuscado, accedió a escuchar:

-Hace muchos siglos-. Comenzó su relato. -Un consejero le sugirió a su rey que se deshiciese de su espada sagrada, cuyo noble metal, había sido forjado por los Dioses. Y cuando el rey le preguntó acerca del motivo por el cual debía adoptar esa medida, el consejero le respondió que si el

pueblo infería que su autoridad emanaba de su espada, no le prodigaría un verdadero respeto, y que no tardarían en constituirse los grupos de delincuentes y traidores, que intentarían apoderarse de ella. El rey aceptó la sugerencia, y le requirió al propio consejero (al cual amaba como si fuese su padre), que velase por el destino de la espada. Al poco tiempo de detentar su poder, el consejero la utilizó para derrocar al rey, ordenando con posterioridad, su impiadosa ejecución.

- ¿Qué buscas decirme con el relato de aquella leyenda? -. Preguntó con impaciencia el rey.

Haciendo una solemne reverencia, el consejero contestó:

Mi señor, en su infancia le he inculcado las luces del conocimiento, que serán los bastiones de su sabiduría; ahora, en su juventud, le acabo de develar las oscuras tinieblas de los hombres, esa identidad que sólo acecha en las sombras, y de la que siempre deberá guardar un precavido recelo.-.

Comprendiendo el mensaje, y sintiendo que una interminable lágrima le desgarraba por completo el alma, el rey tuvo que cumplir con lo que la ley ordenaba, y en esa misma noche, dictaminó que su consejero fuese ejecutado.

Antes de que se diese cumplimiento a la sentencia, el consejero exclamó:

-Muero tranquilo y feliz, sabiendo que he formado un verdadero monarca, que los Dioses enaltezcan en la tierra, la eternidad de tu gloria.-.

Al concluir aquella frase, la filosa curvatura del sable del verdugo impactó certeramente sobre su cuello, haciendo que su preciosa luz, se desvaneciese en el ocaso.

Fin.